

Día de las Instituciones 2021

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARLAMENTO, JOAQUÍN GÓMEZ

1

Presidente del Gobierno, delegada del Gobierno, Merina Mayor, diputados y diputadas, alcaldes y alcaldesas, autoridades, cántabros y cántabras que celebráis aquí este Día de nuestras instituciones.

Hoy nos reúne uno de los lazos más fuertes que existen entre las personas: La identidad.

El sentimiento de pertenencia al pueblo cántabro.

Una patria que venimos a exaltar desde el foro donde germinó y se bautizó Cantabria.

Un largo periodo en el que hemos sido capaces de construir nuestra identidad sin conflicto.

Cantabria conmemora el próximo febrero el 40 aniversario del Estatuto de Autonomía, un proceso histórico que recuperó nuestra identidad y que nos ha conducido a ser una comunidad abierta a Europa.

En todas las personas subyace el deseo de pertenecer a una comunidad. Pero hay que sosegar los ímpetus nacionalistas y populistas, las corrientes que se oponen a pensar un mundo global, que miran menos a Europa y más a su propio ego.

Las corrientes que tratan de construir un antagonismo, entre el amigo y el enemigo de la identidad.

Debemos protegernos de las exaltaciones nacionalistas y populistas, de quienes tratan permanentemente de desprestigiar a las instituciones, que son la representación más firme de nuestra democracia.

La política construye nuevas identidades constantemente.

Pero debemos inspirarnos en corrientes abiertas y globales.

Cantabria, por ejemplo, mira a Europa; como lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia.

Gracias a los fondos comunitarios se sufragaron muchas de nuestras más importantes infraestructuras.

Gracias a Europa compartimos unas instituciones que nos amparan más allá de nuestro perímetro geográfico.

Y gracias a Europa -con esa mirada larga- vamos a avanzar en la recuperación de esta pandemia.

Los fondos europeos son la esperanza económica para reflotar nuestras empresas y negocios, para generar empleo y para fortalecer y proteger nuestro estado de bienestar.

Cantabria, como el resto de España, tiene ante sí el reto de la recuperación, de la reconstrucción después de una pandemia que ya ha dejado en el camino a casi 600 cántabros y cántabras.

Y que, después de una primera fase en la que atacó con mayor virulencia a nuestros mayores, ahora alcanza sobre todo a nuestros jóvenes.

A quienes, como es lógico, probablemente les ha supuesto un enorme sacrificio el confinamiento y, después, el imperativo de la distancia social en los centros educativos, y las restricciones al ocio.

Unos jóvenes, excelentemente formados en su mayoría, a quienes les cuesta mucho acceder a un empleo. Y sobre todo a un empleo digno, en el que cobren un salario justo. Sin duda, es una de las grandes debilidades de nuestro sistema económico.

Muchos de nuestros jóvenes con más talento han tenido que emigrar fuera de esta tierra para poder trabajar. Maduran en el nostálgico invierno de un exilio laboral esperando la oportunidad de regresar al Cantábrico.

Gastamos recursos en formar a nuestros jóvenes y después otros aprovechan su talento mientras aquí la mayor demanda de mano de obra corresponde al turismo.

No podemos estar orgullosos de una tierra, de una comunidad que no ofrece un futuro a los suyos y en este sentido tenemos que trabajar aún más desde las instituciones.

Cantabria no puede ser solo un escaparate turístico mientras se debilitan nuestras fábricas y nuestra ganadería.

Y la economía nunca puede ponerse por encima de las personas, nunca puede utilizarse contra los ciudadanos.

Por tanto, si enarbolamos hoy la bandera de Cantabria que sea para defender a las personas que viven en ella.

Que sea para aliviar las cifras del paro.

Que sea para acabar con las colas del hambre, que se mitiga con la generosidad de ciudadanos anónimos y voluntarios.

Que sea para reivindicar la sanidad pública y la ciencia. Precisamente en estos tiempos cuando es un orgullo y un lujo para nuestra comunidad disponer de un hospital de calidad como Valdecilla y de instituciones como el IDIVAL.

Si enarbolamos la bandera de Cantabria que sea para apostar por la educación pública. Para que los jóvenes aprendan a pensar y a combatir los discursos de odio, las injusticias y las desigualdades. Para que sean personas comprometidas y tomen conciencia de la importancia de participar en la vida social y política.

La celebración de este día de nuestras instituciones no significa solo mirar al pasado y repasar nuestra historia más reciente, significa una oportunidad

para mirar al futuro y seguir avanzando. Sin una visión crítica, sin un diagnóstico real, no podremos conducir hacia un mañana mejor.

El lugar central de la política es la propia sociedad. Por ello, quienes representamos a los ciudadanos debemos decidir y gestionar escuchándolos.

Porque Cantabria es la gente. Son los ciudadanos y ciudadanas de esta tierra. No solo los que han nacido aquí, sino los que viven en ella. A quienes recibimos, sobre todo en nuestros pueblos, con los brazos abiertos.

El futuro tras la tempestad del COVID tiene que ser una oportunidad. Hay que vivir con esa esperanza. Renacer tras la pandemia requiere confianza, esfuerzo y valor.

Los discursos pesimistas y los alarmismos apocalípticos que asumen que no hay esperanza, solo garantizan eso: que no habrá esperanza.

Si, por el contrario, asumimos que hay oportunidades para cambiar las cosas entonces existe la posibilidad de que podamos contribuir a mejorarlas.

Apliquemos esta filosofía a Cantabria, para fortalecer nuestra comunidad y hacerla mejor.

Nosotros, los cántabros y las cántabras, tenemos que ser el cambio que queremos ver en el mundo.

“Jóvenes, haced política” -decía Ortega y Gasset- “porque si no la hacéis, alguien la hará por vosotros. Y probablemente contra vosotros”.

Participad y sembrad nuestras instituciones.

Muchas gracias.